



¡Pero éstas se han escrito para que creáis!
Juan 20:31

JUAN 3:16
ILUSTRADO

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Juan 3:16

Juan 3:16 es el versículo favorito en la Biblia para muchas personas. La familiaridad y apreciación por el versículo es debido al hecho de que es una corta y sencilla declaración de Dios que es llena de buenas noticias. ¿Y a quién no le gusta recibir buenas noticias?

Las buenas noticias de Dios señalan directamente hacia usted no importa quién es. El mensaje es fácil de captar. Comienza con Dios y termina con la vida eterna; y así es exactamente como vamos a examinarlo e ilustrarlo.

Examinaremos el versículo en cuatro partes. La primera parte habla de Dios. La segunda parte revela lo que Él ha hecho por nosotros. La tercera parte habla de nuestra respuesta a lo que Él ha hecho. Y finalmente, la cuarta parte detalla los impresionantes resultados que ocurren cuando respondemos a Él.

Dios ha hecho una promesa a usted. No existe mejor tema a examinar que esta promesa.

¡Comencemos!

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna

Porque de tal manera amó Dios...

Cuando hablamos de realidades espirituales, el lugar donde tenemos que empezar es con Dios. Y una de las cosas más importantes a saber de Dios es que Él es santo.

...Porque Jehová nuestro Dios es santo. (Salmo 99:9)

La santidad puede ser ilustrada por la luz, ya que Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en Él. Ser santo quiere decir perfectamente puro y sin mancha. También involucra ser especial y apartado. Dios es único, especial y puro porque Él existe aparte de toda maldad.

La santidad también tiene que ver con justicia. Dios ama lo correcto y exige la justicia. Cuando la justicia observa el mal, desencadena un sentido de indignación o ira. Dios tiene una indignación justa hacia el mal, y porque Él es justo, hay consecuencias que ocurren.

Para ayudarnos a entender Su justicia Dios nos dio 10 mandamientos. Estos mandamientos no solamente nos demuestran la santidad de Dios, sino también nos muestran algo acerca de nosotros mismos. Sencillamente, no somos perfectos y no estamos a la altura de Su santidad. Ser perfecto significa que hemos satisfecho un estándar santo.

Por ejemplo, los mandamientos nos dicen que no debemos mentir —jamás. No debemos hurtar—cualquier cosa. No debemos codiciar en nuestros corazones. No debemos deshonar a nuestros padres. Porque Dios es santo no debemos tomar Su nombre en vano. Estos mandamientos

sirven como un espejo. Ellos revelan que hemos violado Sus estándares—muchas veces.

La perfección moral es necesaria para entrar en la presencia santa de Dios. Y todos nosotros hemos fallado. Esta falla se llama pecado.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. (Romanos 3:23)

Todos hemos perdido nuestra pureza moral y no tenemos los medios para recuperarla. Como una mancha de vino rojo en una camisa blanca, el pecado ha dejado una marca permanente en nuestras vidas. No podemos recuperar la perfección.

Los mandamientos de Dios también revelan las calidades que contribuyen a las buenas relaciones, calidades tales como la honestidad, integridad y el respeto. Porque Dios es santo, Él se siente profundamente incómodo aún con los pecados más pequeños – son igualmente repulsivos a Él como un crimen horrible lo sería a usted. Esto lleva Dios a separarse de aquellos que son culpables – que somos todos nosotros. Una barrera natural existe entre lo limpio y lo impuro.

Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios. (Isaías 59:2)

La justicia de Dios exige que una consecuencia caiga sobre todos los infractores culpables. Dios siempre lo ha hecho muy claro a nosotros que la consecuencia para el pecado es la muerte. La muerte significa separación. Esto significa que todos nosotros, como pecadores, merecemos ser separados de Dios, tanto relacionamente como judicialmente.

Porque la paga del pecado es muerte. (Romanos 6:23^a)

Aparte de algún remedio, esta separación durará para la eternidad en un lugar que se llama el Infierno. Esto

ciertamente no suena como buenas noticias. Pero espere, ¡Esto se va a poner mejor! Pero el hecho es que antes de poder apreciar las buenas noticias es necesario entender las malas noticias. Porque después de todo, tradicionalmente no vamos a recibir un remedio a menos que veamos el problema.

Aquí está una ilustración de lo que hemos visto hasta ahora:



Porque de tal manera **amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

amó al mundo...

Nosotros, como culpables, no estamos en posición para arreglar este problema de separación de Dios. Pero Dios es capaz. Y Él lo hizo. El remedio comienza en el corazón de Dios donde inexplicablemente vemos Su gran amor para con nosotros. Dios dice que Él ama al mundo – que significa que Dios lo ama a usted, no de una manera impersonal (“Dios ama a los árboles y a los gatitos y a ti”), sino en una manera intensa, personal e incondicional. Su amor para con usted es específico y muy real.

Todos sabemos que el amor puede ser falsificado y expresado con palabras vacías. El amor verdadero se demuestra con acciones. Las buenas noticias es que el amor que Dios tiene para con usted ya ha sido manifestado claramente, probando que Dios le ama a usted tal como es, no como debería ser.

que ha dado a su Hijo unigénito...

La demostración del amor de Dios está conectado con Jesucristo, el Hijo de Dios. Jesús vino del santo y perfecto lado de la barrera, y entró en nuestro impío y caído mundo. Él vivió una vida asombrosa, enseñando miles acerca de Dios, mostrando una gran compasión, sanando gente y realizando milagros. Pero no es Su vida la que declara Su historia. Es Su muerte.

Porque Jesús, después de ser acusado falsamente, estuvo dispuesto morir en una cruz como si fuera un criminal culpable o un pecador. Pero no fue así. Usted y yo somos los culpables, los pecadores. Mientras Jesús estaba en la cruz, Dios decidió

derramar sobre Su Hijo toda la ira que nosotros merecemos como pecadores culpables.

Es como si usted estuviera parado en una línea férrea, ignorando completamente que un tren de alta velocidad está a punto de pegarle. En el último momento, Jesús le empuja para ponerlo a salvo mientras Él absorbe el impacto. ¿Y el tren? Eso fue la ira justa de Dios dirigiéndose directamente hacia usted debido a su pecado.

Jesús actuó como su sustituto. Su pecado lo declaró a usted en bancarrota delante de Dios y no había manera de que usted pagara la deuda a menos que fuera pagada por un sustituto. Y como su sustituto, Jesús es la única opción válida que usted tiene. Usted debe entender que para que otra persona pague satisfactoriamente es esencial que esta persona sea santa, sin pecado y completamente sin culpabilidad. Esto quiere decir que usted necesita encontrar una persona perfecta y sin pecado y pedirle que por propia voluntad intercambien la perfección que Él tiene por el pecado y la muerte que usted tiene. Por imposible que esto parezca, hay una persona calificada y dispuesta a hacer este intercambio y usted no necesita hallarlo. ¡Él ya le ha hallado a usted!

¿Por qué es que un Dios perfecto estuvo dispuesto morir por pecadores imperfectos e indignos? Porque nos ama. Y fue una demostración extraordinaria de Su amor.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.
(Romanos 5:8)

Justo antes de que Jesús muriera en la cruz, Él dijo “Consumado es,” que lleva la idea de “pagado por completo.” Es como si Él firmó un cheque para pagar por nuestra deuda cuando Él dio Su vida. La paga del pecado es la muerte, y Jesús murió por nosotros.

Después de Su muerte, Jesús fue sepultado. Tres días después, Él resucitó de entre los muertos en un milagro. Dios quería que esta resurrección sirviera como noticia al mundo que Él ha aceptado el pago sustitutivo que Jesús hizo por toda la humanidad y que ahora Su justicia ha sido satisfecha eternamente contra todo pecado. ¡El cheque que Jesús firmó ha satisfecho el banco! La demanda legal contra usted y su pecado ha sido decidida oficialmente. Esto no es verdad solo para algunos, sino para todos:

Pero vemos...a Jesús, ...para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. (Hebreos 2:9)

Cuarenta días después de esto, Jesús ascendió, regresando al Cielo y al lado santo de la barrera. Las buenas noticias son que Él allanó el camino para todos nosotros al cruzar la barrera. La importancia de Su historia se centra en Su muerte y resurrección. Su historia a menudo se llama “el evangelio,” que quiere decir “buenas noticias,” un mensaje resumido en los siguientes versículos:

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Corintios 15:3-4)

La cruz es la acción que demuestra el amor de Dios. La próxima vez que usted vea una cruz es posible que le recuerde que Dios le ama tanto que Él prefirió morir que existir sin usted.



Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, **para que todo aquel que en él cree**, no se pierda, mas tenga vida eterna

para que todo aquel que en Él cree...

Entonces, ¿cómo es que podemos estar con Él? La respuesta empieza con Dios, quien por Su amor, decidió a enviar a Su hijo a nuestro mundo. La respuesta continua con el Señor Jesús que decidió, por Su muerte, romper la barrera entre nosotros y Dios y allanar el camino que nos conduce a Dios. Y ahora la respuesta termina con usted y yo, si escogeremos creer en Él, este Jesús que se dio a sí mismo por nosotros.

La mayor fortaleza de una relación depende de la voluntad. Cuando dos personas deciden a casarse, ellos voluntariamente eligen hacerlo y esa decisión da importancia a su conexión. El amor respetará la decisión de otra persona. Dios le ama a usted, y con Su amor está apelando a usted, pero nunca va a forzarle; el amor de Dios invita.

Dios permite que cada uno de nosotros decida cuál plan de pagos queremos en cuanto a nuestro pecado. ¿Decidirá usted hacer sus propios pagos que involucran una separación eterna de Dios? ¿O va a reclamar el pago completo que Jesús ya ha hecho por usted?

Si simplemente quiere reclamar el pago que Jesús ya ha hecho por usted, solamente tiene que creer. Su fe es la única condición que Dios requiere – es la manera en que usted cobra el cheque. La fe significa que uno es persuadido a confiar. Dios ha demostrado Su amor para con usted cuando dio a Su Hijo. Ojalá que pueda ser persuadido de que Jesús murió por usted y que Él ha pagado su deuda de pecado exitosamente. Entonces usted puede confiar personalmente en Él, con el entendimiento de que Él es el remedio para su problema. Él es quien puede llevarle a Dios.

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en Espíritu. (1 Pedro 3:18)

La fe sola en Jesucristo es la única, sencilla condición para la salvación. El plan de Dios es sencillo y gratis porque su fundamento es la gracia.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. (Efesios 2:8-9)

La gracia quiere decir favor inmerecido. Si algo es por gracia, entonces es totalmente, 100 por ciento inmerecido. Nuestra salvación de la eterna separación de Dios es por gracia, y lo recibimos solamente por la fe. ¿La fe en qué? La fe en lo que Jesús hizo por usted.

El versículo continúa explicando con detalle dos cosas en las cuales no debe poner su fe o confianza. Nunca debe confiar en estas dos cosas para ayudarlo cruzar la barrera y entrar en el Cielo. ¿Cuáles son? La primera es “*no de vosotros*” Usted es el problema, Dios es el remedio. Cuando una persona está ahogándose en el agua, no puede confiar en sí misma. Ellos gritan ¡“Ayúdenme!” Cuando usted pierde su pureza moral no hay nada que usted puede hacer para recuperarla. Somos contaminados como dice Isaías:

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. (Isaías 64:6)

La segunda cosa en que no debe apoyarse para ir al Cielo son sus buenas *obras*. Estas obras incluyen sus decisiones morales y todas las cosas amables que haya hecho para ayudar a los demás. También incluye las obras que suceden en una iglesia como dar dinero, una variedad de ritos, el bautismo, decir una oración, hacer un compromiso con Dios o pasar al frente. La fe

en Jesús quiere decir que tiene que soltar cada cosa que pensaba que le ayudaría ganar la entrada al Cielo y aferrarse a Jesús solamente. Él nos lleva a Dios.

Estas dos cosas (“obras” y “no de vosotros”) nunca nos ayudarán a ir al Cielo porque si fuera así, les daría una razón para jactarse. Y la jactancia en lo que hemos hecho es contrario a la gracia. Recuerde, porque somos culpables, nunca merecemos la vida eterna. Siempre es por gracia y siempre dependerá de lo que Jesús hizo, no de lo que nosotros hacemos. Al pensar en todo esto, uno se puede preguntar, “¿Pero no es la fe una obra?” La respuesta es no. La fe es confiar en la obra hecha por otra persona a favor nuestro. No hay obras que pudiéramos añadir para mejorar la situación. Como Jesús dijo: “consumado es.”

Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Romanos 4:5)

Hay una cosa más a examinar en Efesios 2:8-9. Dice que la salvación es el “regalo de Dios.” ¡Estas son buenas noticias! Un regalo es gratis para el que lo recibe, aunque tuvo un costo para el que lo da. Un regalo es incondicional y el dador nunca demanda que uno devuelva el regalo. Una vez recibido, es suyo. Dios, basado en el precio pagado por Jesús, está ofreciéndonos un regalo llamado la vida eterna. ¡Es suya, solamente para tomarla! Y una vez que la toma, es suya siempre y eternamente. Pero si usted decide que nunca quiere recibir este regalo, recuerde que la gracia rechazada es gracia perdida.

Un regalo verdadero viene sin condiciones. Una vez que usted lo recibe, es suyo no importa lo que usted quiere hacer con el regalo. Imagínese que alguien le regalara un Smartphone. Usted puede enviar textos, correos, tomar fotos, tomar videos, escuchar música, mirar mapas, navegar en internet, usar aplicaciones, y por supuesto, ¡usarlo para hacer llamadas como teléfono! ¿Pero qué pasa si usted decide llevarlo a casa y

ponerlo debajo de la pata de una mesa para nivelarla? ¿Todavía es su teléfono? ¡Sí! Pero usted está desaprovechando algunas buenas cosas. Pero de todos modos el teléfono es suyo. Fue un regalo. Quizás no tenga sentido cómo está usándolo, pero todavía es suyo.

Dios describe la salvación y vida eterna en la misma manera. Poseer vida eterna tiene grandes beneficios y un potencial positivo e increíble. Esta vida siempre es suya. Si no va a aprovechar de la potencial, es su desventaja. No va a disfrutar los beneficios previstos, pero el regalo (la vida eterna) sigue siendo suyo.

El diagrama aquí ilustra nuestro versículo y lo que hemos visto hasta ahora.



Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, **no se pierda, mas tenga vida eterna**

...no se pierda, mas tenga vida eterna

Dios hizo una tremenda promesa al mundo en Juan 3:16. Hemos visto la base de la promesa: Él dio a Su Hijo unigénito. Vimos la condición para recibir la promesa: creer en Su Hijo. Pero ¿qué es lo que Él prometió realmente?

Dios nos ha prometido dos cosas. La primera es que no perecerá, y la segunda es que recibirá vida eterna. Porque Jesús ha sido resucitado, Él está vivo y es el dador de la vida eterna.

Ser separado de Dios para toda la eternidad indica que uno perecerá. Esto nunca fue la intención de Dios, lo cual explica por qué Él pagó el gran precio para rescatarlo. También muestra cuánto le valora.

La promesa de Dios que nunca perecerá es el remedio que necesitamos desesperadamente. Una promesa es una garantía que tiene valor basada en la integridad de la persona que hace la promesa. Porque Dios es santo, Él es el más grande ser para cumplir sus promesas, ¡y esto significa que Su promesa es definitivamente una garantía! El versículo continúa diciendo que cuando creemos recibimos la vida eterna. No la recibiremos en el futuro – después de morir, sino que la tenemos en el presente, ahora mismo. Y ¿por cuánto tiempo dura la vida eterna? ¡Siempre! Esta vida eterna puede ser su posesión hoy, mañana, y para toda la eternidad.

Esto significa que usted puede saber con certeza, ahora mismo, que puede poseer la vida eterna, sin riesgo y garantizada. Dios quiere que usted sepa esto.

Estas cosas os he escrito a vosotros que creáis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

(1 Juan 5:13)

Es claro que Dios quiere que usted sepa con toda seguridad que tiene vida eterna. Para ser asegurado, tiene que ser algo seguro. La realidad es que usted nunca puede perder esta nueva vida. Si hubiera algo que usted pudiera hacer para perderla, entonces el versículo que acabamos de leer nunca podría ser verdad porque siempre tendríamos la posibilidad de poder hacer algo para ponerlo en peligro.

Sin embargo, por su propia naturaleza, esta vida es eterna. No puede tener vida eterna por tres años y después perderla porque entonces serían “tres años de vida”, no “vida eterna.” Además, Dios ha prometido que cualquier persona que cree en el Hijo de Dios nunca perecerá. Si usted pudiera perder la salvación, entonces perecería, y la promesa de Dios sería una mentira.

Vimos que la salvación es un regalo y que uno no puede pedir que le devuelvan este regalo. Si un regalo es quitado por mal comportamiento, entonces realmente nunca fue un regalo sino un premio por buen comportamiento. Si el regalo de la salvación es quitado por mal comportamiento, entonces es como si Dios está diciendo que usted puede tener su vida eterna, pero solamente si la ha ganado. Pero esto sería por una condición de obras y contradeciría la gracia directamente. Las buenas noticias son que el regalo nunca puede ser retirado. ¡Es suyo por siempre!

Vimos que la salvación es por gracia, y eso quiere decir que nunca puede ser ganada. Nunca está basado en nuestro desempeño u obras. Está basado en el desempeño de Cristo y Su obra. Ésta es la razón por la que Él recibe toda la gloria. Su posesión de vida eterna nunca puede ser puesta en peligro por causa de sus pecados. Jesús ya ha muerto por sus pecados, aún

los pecados que usted cometerá en el futuro. Recuerde, “consumado es.” Dios ha puesto todos nuestros pecados sobre Jesús y Él dice que el caso está cerrado por lo que a Él concierne. Los pecados futuros no pueden condenarnos. ¿Ahora usted puede ver por qué se llama las buenas noticias? Noten la garantía de Jesús en el próximo versículo:

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. (Juan 5:24)

Aquí Jesús volvió a declarar la promesa de Juan 3:16 con diferentes palabras. Leyendo el versículo uno puede preguntarse: ¿Usted ha escuchado la palabra de Dios? ¿Ha sido persuadido hasta el punto de creer en Jesús a quien Dios envió? Si es así, ¿qué es lo que usted no experimentará en el futuro? Y ahora – ¿qué le ha pasado a usted en el presente?

Si usted ha creído en Cristo, entonces no vendrá a un juicio futuro y ya ha pasado de muerte a vida. ¡Ha cruzado la barrera, y nunca regresará! Su destino eterno ha cambiado. Jesús declara esto como un hecho, algo que ya ha pasado, algo que usted sabe que es verdad y en que puede confiar. ¿Cómo ocurrió esto? Por la fe.

Si usted ha creído, ha nacido de nuevo y tiene una nueva identidad y estado como hijo o hija de Dios.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.

(Juan 1:12)

Si usted ha creído, ¡qué realidad preciosa saber por seguro que usted tiene vida eterna ahora mismo y un día va a ir al Cielo. No lo merece, pero es una posesión suya por medio de Jesús. Dios no está enojado con nosotros ni estamos bajo su ira. En cambio, usted ahora es Su hijo o hija y posee vida eterna. Puede que sea un hijo o hija fiel – o rebelde que necesitará ser

corregido en el futuro, pero usted es un hijo de Dios hoy, mañana y para siempre.

Imagínese la diferencia que al saber esto puede hacer en su vida diaria. Usted puede ser motivado por amor y su relación segura con Dios en lugar de ser motivado por el temor. Tiene la certeza de pertenecer a la familia de Dios en vez de cuestionarse esto. Usted es conocido y amado. ¡Así es como Dios quiere que vivamos!

Juan 3:16 comienza con Dios y termina con vida eterna. Confiamos que usted ha recibido esta nueva vida y la posee hoy. Esto ciertamente serían buenas noticias. Gracias por leer.



Por Kurt Witzig,
Derechos del Autor 2015,
Grace Gospel Press

Para pedir libretos adicionales o por otros
materiales orientados a la gracia, favor de
contactarnos:

Duluth Bible Church
201 W. St. Andrews Street
Duluth, MN 55803
(218) 724-5914

admin@duluthbible.org